

EL LIDERAZGO DESDE LA EVALUACIÓN INSTITUCIONAL EN LA MEJORA DE LOS PROCESOS EDUCACIONALES

LEADERSHIP BASED ON INSTITUTIONAL EVALUATION IN BETTERING UP THE EDUCATIONAL PROCESSES

Raúl Addine Fernández¹ (raddin@ucp.lt.rimed.cu)

Edelma Ramírez Silva² (raddin@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

La calidad de los procesos educacionales es responsabilidad compartida por los centros formadores del personal docente: Universidades de Ciencias Pedagógicas (UCP), sus sedes municipales y las Direcciones Provinciales y Municipales de Educación, que en su conjunto son las encargadas de formar, orientar y controlar el desempeño docente de los maestros y profesores y sus directivos. Las UCP se enfrentan a la necesidad de potenciar el proceso de evaluación institucional, el cual tiene varias variables muy relacionadas con el desempeño docente del personal que gradúa y con la solución de los problemas que en esas instituciones se revelan desde la práctica diaria, sobre todo desde la necesidad de comprender la importancia de la actividad científica y la introducción de resultados para ello. Nada de esto sería posible si en ambos planos: el universitario y las instituciones educacionales no existieran docentes y directivos con alta capacidad de liderazgo.

PALABRAS CLAVES: calidad de los procesos universitarios, evaluación institucional, liderazgo.

ABSTRACT

The quality of the educational processes is a shared responsibility of the institutions in charge of the formation of the teaching staff (universities of pedagogical sciences and their municipal colleges) and the province and municipality board of education, which are in charge of forming, orienting, and controlling the teaching practice at school and professors and their managers. The universities of pedagogical sciences face the need of the process of institutional evaluation, which includes several variables related to the quality of the practice of those students who become into graduates and the solutions to problems revealed in the every-day practice, mainly from the need to understand the importance of scientific research and its introduction. But it would not be possible if in both spheres (university and educational institutions) there were not teachers and managers with a high level of leadership.

KEY WORDS: quality of the university processes, institutional evaluation, leadership.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Coordinador del Comité Académico de la MCEaa, de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, Las Tunas. Cuba.

² Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar. Profesora de Biología del Instituto Preuniversitario Vocacional “Luis Urquiza Jorge”. Las Tunas. Cuba.

Evaluación: calidad de la educación

La época contemporánea se ha caracterizado por la incorporación de nuevas y variadas formas de evaluación que cobran fuerza como resultado de las exigencias que la evolución Científico-Técnica le plantea al sistema educativo de cada país, es por ello, que en la actualidad es frecuente encontrar reflexiones en torno a la evaluación y su papel en la calidad de la educación. La validez y fiabilidad de los resultados obtenidos con la creación de los programas de cooperación internacional a escala regional han incrementado de manera urgente el interés por el tema.

En este sentido, es importante precisar que una revisión de la literatura pedagógica actual muestra el interés siempre creciente, de diversas instituciones y pedagogos por incrementar el debate pedagógico en torno a su influencia en la calidad de la educación.

La evaluación debe dirigirse a constatar el estado actual en la calidad de los procesos de formación, investigación y extensión, y sobre esta base diseñar acciones que posibiliten que todos los participantes posean el nivel de información y conocimiento necesario sobre la evaluación y acreditación para que lo implementen en la dirección de los procesos en los diferentes niveles y se concienticen con alcanzar la excelencia en la calidad de su gestión en el quehacer educativo.

Nuestro sistema educativo dedica todos los esfuerzos actuales hacia la necesidad de consolidar una política educativa capaz de desarrollar una cultura integral, vinculada a las mejores tradiciones de la historia del pueblo cubano, de su cultura y acorde con las exigencias de la sociedad cubana contemporánea. La sociedad cubana no puede permanecer al margen del desarrollo científico tecnológico que tiene lugar en el contexto internacional. Es ocupación permanente de nuestro Estado, aún en condiciones extremadamente difíciles, mantener el reto de la excelencia educativa, y esto es solo posible en la medida en que las transformaciones, los cambios que se operan en la educación se realicen desde una concepción humanista.

Hoy en día la Educación Superior, en todo el mundo, debe enfrentar retos particularmente difíciles: debe formar profesionales capaces no simplemente de adaptarse a los imprevisibles cambios de la sociedad y de las actividades técnicas, científicas y sociales, sino de generar y conducir dichos cambios; debe encontrar las formas de incidir de manera cada vez más decidida, permanente y eficaz en la sociedad (en todos sus ámbitos); también, y cada vez de manera más amplia, debe superar el economicismo educativo (que reduce la educación a un mero insumo de la producción, y al ser humano a "recursos humanos") y rescatar el valor cultural de la educación.

Se ha de tomar en cuenta que: "Los líderes educacionales lograrán la calidad educativa que recaban nuestros pueblos y economías, o sea, formará un profesional que tenga satisfechas todas sus necesidades para enfrentarse, no solo a la vida laboral, sino a la vida en su sentido general" (Gómez, 2012, p.6).

En el marco de estos esfuerzos por alcanzar la excelencia educativa, en los centros de educación superior, se erigen los procesos de evaluación y acreditación como un mecanismo para fomentar la calidad.

Calidad y acreditación

La calidad de los procesos universitarios ha estado más ligada a los procesos de acreditación de las universidades, toda vez que estas deben acreditar currículos, planes de estudio, maestrías, programas de disciplinas, entre otros; pero es importante señalar que no solo a la acreditación están ligados los procesos de autoevaluación, sino que los mismos, como antes se señala, contribuyen a la evaluación de la calidad del propio desempeño de dicha institución y de todas las instituciones donde laboran sus graduados.

Además parafraseando las palabras del investigador Hermes A. Velázquez (2012), la mejoría de la calidad de la educación se produce cuando opera un proceso de permanente profesionalización pedagógica. Es necesario percibir la calidad como: "(...) expresión más esencial del liderazgo educacional, en tanto sintetiza la relación entre el contenido y el método que expresan ese proceso de dirección (relación sujeto – objeto) de manera esencial" (Gómez, 2012, p.2).

La discusión sobre el significado y la importancia de la calidad ha llevado a reconocer en la evaluación y en la acreditación, mecanismos que puedan contribuir al perfeccionamiento de la educación superior, de tal manera que, además, se constituyan en los canales adecuados para comunicar a la comunidad docente-científica universitaria, y por qué no, a la sociedad (como principal usuario, beneficiario de las mismas), sobre los niveles alcanzados en las funciones básicas: docencia, investigación y difusión cultural que desarrolla una institución universitaria.

A decir de muchos entendidos en la materia que se expone, la evaluación y la acreditación no son fines en sí mismos; son medios para promover el mejoramiento de la educación superior. Hasta ahora ha resultado usual asociar ambas actividades con el mejoramiento de la calidad, la generación de información para la toma de decisiones, la garantía de la calidad de las instituciones y de los programas que ofrece. Adicionalmente a esto, han servido también para garantizar la equivalencia y reconocimiento de títulos y grados en instituciones de un país o de varios.

Se entiende que la autoevaluación precede a la acreditación, en la medida en que la primera aporta los elementos de juicio sobre las características y cualidades de los sujetos e instituciones, de tal modo que sea posible determinar el grado de calidad con el que se cumplen funciones y tareas educativas.

Toda vez que los centros de educación superior tienen el encargo social de formar los hombres que la sociedad necesita para su desarrollo, la difusión de los resultados de la evaluación que en ella se hace en el marco de procesos de acreditación, contribuye a que los diversos sectores interesados en la educación adquieran un criterio sobre la calidad de tales desempeños y programas. Así, se puede ir conformando un conocimiento relativo a cualidades de las instituciones, de manera que permita la formación de juicios relativos a credibilidad, por parte de los usuarios.

Si bien la acreditación y la evaluación –con sus diferentes formas de clasificación: autoevaluación, heteroevaluación, coevaluación, entre otras– guardan estrecha relación; son, a la vez, procesos que se diferencian entre sí, aunque podemos decir que se complementan. Con la evaluación se busca el mejoramiento del desempeño integral de la institución, o de determinados programas de disciplinas, maestrías, doctorados, o de individuo evaluado, constituyéndose en la base para la acción del mejoramiento correspondiente.

En el caso de la acreditación se trata de un procedimiento cuyo objetivo es comparar el grado de acercamiento del objeto analizado con un conjunto de normas previamente definidas e implantadas como deseables. Al mismo tiempo, la acreditación implica el reconocimiento público de que una institución o un programa satisfacen determinados criterios de calidad y, por lo tanto, son confiables.

En la autoevaluación es la propia institución quien decide si cumple o no la norma que considera adecuada, sirviendo, por tanto, de base para la acreditación, sin que la parte de legitimación pública de calidad sea tan fuerte como la que proviene de instancias externas. La acreditación se realiza siempre ante un organismo especializado, y depende, en última instancia, de un juicio externo a la propia institución.

En la educación superior cubana tiene lugar desde hace varios años el proceso de evaluación y acreditación de programas, que apunta a lograr niveles superiores de calidad en los procesos sustantivos que se desarrollan en la universidad y al reconocimiento de la labor de estos centros, tanto nacional como internacionalmente. Proceso que tiene como antecedentes fundamentales las visitas de control del Ministerio de Educación Superior al trabajo desarrollado por estas instituciones desde la propia creación de estos centros.

Hablar de calidad en torno a la formación de profesionales universitarios es un tema bien controvertido y abordado por diferentes autores, quienes coinciden en señalar que este concepto es utilizado para definir un conjunto de cualidades del proceso de formación previamente establecidas, que se constituyen en un patrón por el cual se hacen evaluaciones periódicas de dicho proceso.

Se asume conceptualmente que calidad es el resultado de la conjunción de la excelencia académica y la pertinencia integral, entendida esta última en su acepción más amplia. A través de la evaluación externa a los centros de educación superior, se comprueba la calidad de la gestión y de los resultados del trabajo en todos sus procesos, en correspondencia con la misión o función social que le ha encargado el Estado y el Gobierno, y certificarla públicamente mediante el otorgamiento de una categoría de acreditación.

Independientemente de la relevancia de todos los procesos sustantivos que en la universidad se desarrollan, por demás íntimamente relacionados, la calidad en la formación del profesional constituye un elemento de gran impacto en la credibilidad y pertinencia de una institución universitaria. Es necesario en primer lugar el conocimiento de los documentos que norman este tipo de evaluación y sus características, en segundo lugar, precisar cómo organizar el proceso y llevarlo a vías de hecho, y en tercer lugar, y no menos importante, quiénes participarían.

Un elemento central en todo este proceso es justamente la autoevaluación, considerada no solamente como base y fundamento de la acreditación, sino principalmente como estrategia de mejoramiento académico e institucional y una de sus etapas más importante; la realiza la propia institución, y a través de la misma esta analiza internamente, de manera objetiva, la calidad de la gestión de los procesos y resultados que se desarrollan en estas instituciones, determinando fortalezas y debilidades, de lo cual emana la planificación y ejecución de acciones de mejoramiento, que sistemáticamente evaluará su cumplimiento para valorar su efectividad, corrigiendo o perfeccionando aquellas menos viables y de menor impacto, con el concurso de la comunidad universitaria, razón por la que se considera que la autoevaluación es un proceso dinamizador del mejoramiento y crecimiento institucional.

La evaluación y acreditación es el resultado de un proceso de seguimiento sistemático y voluntario del cumplimiento de las funciones universitarias en una institución de educación superior, que permite obtener información fidedigna y objetiva sobre la calidad de la institución y programas universitarios que desarrolla. Permite certificar, ante la sociedad, la calidad de los recursos humanos formados y de los diferentes procesos que tienen lugar en una institución educativa.

En la medida en que crecen y se diversifican las actividades y ofertas educacionales, investigativas y de extensión de una institución universitaria se hace indispensable que existan y operen efectivamente mecanismos de control, cohesión y confiabilidad pública respecto de ellos. Esta necesidad tiene su máxima expresión en el sistema de evaluación y acreditación, donde la incorporación de una cultura de la calidad que favorece la acreditación y por tanto la mejora continua de los programas académicos es de una gran relevancia social e ideológica.

Crear una cultura de evaluación de la calidad en la vida universitaria es un planteamiento que significa y persigue alcanzar la “excelencia en todo lo que se hace”, a través de la mejora y optimización de cada proceso sustantivo de la educación superior en Cuba. La utilización de modelos para este fin es una tendencia para planificar el futuro y controlar los resultados con vistas a su mejora permanente.

Evaluación, calidad y liderazgo

El modelo de evaluación continua se centra en el conocimiento de cómo se desarrollan los procesos en los nuevos escenarios de formación semipresencial, desde la gestión curricular, recursos, resultados y liderazgo, todos estrechamente relacionados con la mejora de la calidad. El liderazgo se pudiera ver en dos planos muy relacionados:

1ro.: las prácticas desarrolladas por el coordinador, su comité académico y el colectivo de profesores-tutores para orientar, planificar, articular y evaluar el proceso de formación del profesional y conducirlos hacia una visión y misión compartida para el logro de las metas establecidas.

2do.: las prácticas desarrolladas por los centros educacionales y sus directivos.

Estos dos planos precisan de un amplio movimiento integracionista, en tanto este no solo permite la reflexión sobre lo que se hace en lo individual, sino lo que se debe hacer de manera integrada. Esto facilita involucrar a los principales actores: Universidad de Ciencias Pedagógicas y Dirección Provincial y Municipales de Educación con sus dependencias para que interioricen los procesos y las necesidades de cambio en el magisterio.

De igual modo se debe reforzar la dimensión social, visto desde las necesidades de superación que genera cada una de las transformaciones educacionales del inicio del nuevo milenio, en tanto juega un papel relevante en la toma de decisiones a partir de la experiencia de los participantes, para asumir los cambios y fenómenos que se ponen de manifiesto en el desarrollo dialéctico de la ciencia.

La importancia de esta integración viene dada por la evidencia histórica de la centralidad de la educación, la investigación y el aprendizaje colectivo en los procesos de desarrollo; y por otra parte, en la necesidad de la educación a lo largo de la vida, apoyada en la autogestión del aprendizaje y la socialización en la construcción del conocimiento. También se señala que el

desarrollo social exige de procesos continuos de creación, difusión, transferencia, adaptación y aplicación de conocimientos. El saber, estrechamente vinculado a la práctica, es una fuerza social transformadora que el postgrado fomenta permanentemente para promover el desarrollo sostenible de la sociedad.

La educación de postgrado, a la vez que atiende demandas de capacitación que el presente reclama, se anticipa a los requerimientos de la sociedad, creando las capacidades para enfrentar nuevos desafíos sociales, productivos y culturales desde la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, así como la colaboración interinstitucional desde el nivel nacional hasta la escuela. Esto involucra a varios actores en sus relaciones de interdependencia desde el nivel nacional, provincial, municipal hasta la microuniversidad.

Es en las microuniversidades donde se concreta la relación entre el trabajo de las UCP-DPE-DME con los centros educacionales y sus directivos, siempre desde la identificación y tratamiento científico a los problemas existentes en la práctica pedagógica.

La identificación y solución de los problemas que deben ser resueltos por la vía científica, a partir del análisis de la realidad educativa, solo se hace posible cuando se relacionan la labor cotidiana del maestro, la experiencia pedagógica sistematizada, los trabajos de curso y diploma de los estudiantes de las universidades de ciencias pedagógicas, las tesis de maestría y doctorado, y las investigaciones educativas específicas organizadas en proyectos, donde las diversas formas antes citadas se interrelacionan, complementan e integran.

Todo lo anterior conduce al Ministerio de Educación a adoptar una política dirigida principalmente a la solución inmediata de los problemas esenciales que afectan la calidad de la educación, desde el nivel de escuela, a partir de los resultados científicos alcanzados con el esfuerzo de los docentes e investigadores, lo que ha definido la actividad científica educacional como la vía estratégica para el logro de la calidad en la educación.

Los análisis realizados hasta el momento evidencian que la actividad científica educacional es una actividad de dirección específica que responde a determinadas necesidades de los sujetos. Para algunos investigadores la actividad científica constituye una forma de investigación científica desde la escuela, una manera adecuada para el perfeccionamiento del sistema educacional, un proceso transformador que persigue, de manera esencial, la modificación de las condiciones para promover un cambio ulterior, a partir de las acciones sistematizadas.

Lo anterior hace referencia a la actividad científica desde la escuela, como una forma de investigar, mediante el empleo de los métodos científicos, para perfeccionar, transformar y cambiar la realidad educativa. En consecuencia, se hace imprescindible la socialización, divulgación y generalización de los resultados, proporcionando una comunicación estrecha entre el investigador y el docente, quienes con actitud científica enfrentan y buscan soluciones a los problemas surgidos en la actividad pedagógica.

La relación que se establece entre investigador y docente le brinda a la escuela una prioridad, como base de la estructura piramidal en la organización de la actividad científica, ya que reconoce que es en ese nivel, donde deben transcurrir los reales cambios educativos, lo que indica, orientar hacia ella y su estructura de dirección las acciones para consolidar su trabajo y hacer que se inserte en un proceso de autotransformación. Es significativo señalar el importante papel de los directivos en la planificación, dirección y control de este proceso, ya que ellos son los responsables de lograr la transformación de la teoría y la práctica educativa.

La actividad científica educacional y sus fundamentos teóricos y metodológicos deben sustentar la dirección científica de las transformaciones educacionales, a través de la investigación educativa y la introducción de sus resultados con propuestas innovadoras y soluciones probadas, que orienten y enriquezcan la práctica educativa. De este modo, la actividad científica educacional podrá convertirse en vía estratégica para elevar la calidad de la educación.

La introducción de resultados, como uno de los fines de la investigación educativa organizada en programas y proyectos a ciclo completo, hace de esta, el componente esencial de la actividad científica educacional como sistema y constituye el hilo conductor de las relaciones con el resto de los componentes.

La concepción y proceso de obtención del resultado de la investigación en educación exige su puesta en práctica y constatación de la transformación deseada. De hecho se produce la introducción en la práctica educativa, la evaluación y la constatación del cambio. De ahí que en este tipo de investigación educativa se dinamizan las relaciones teoría-práctica, lo que facilita la introducción natural de resultados de investigación en la propia acción educativa.

La introducción de resultados científicos es la etapa del proceso de investigación que fundamenta la veracidad del conocimiento científico: tácito y explícito, que culmina un proceso científico e inicia otros, mediante la puesta en práctica del resultado obtenido para resolver los problemas que demanda la realidad educativa y social, con el propósito de transformarla e identificar nuevas situaciones problemáticas. Es por ello, que todo resultado científico debe caracterizarse por: efectividad, valor de uso potencial, valor de uso real, aplicabilidad y posibilidad de generalización.

Básicamente, la introducción de resultados se ha focalizado dentro del proceso investigativo como una etapa o momento, desde una concepción de investigación sobre la educación, donde los resultados obtenidos por los investigadores se entregan a dirigentes, funcionarios del sector y a los educadores para su puesta en práctica. Las vías que habitualmente se han propuesto para la introducción de resultados de investigación son el trabajo científico metodológico y la superación. Estas vías, sin embargo, no toman en cuenta el enorme potencial de los educadores, quienes en el desempeño de su rol profesional, realizan funciones investigativas.

Es muy importante el papel del directivo comprometido con la introducción de los resultados obtenidos por los actores investigativos de su institución o de otras de su nivel educativo, en su municipio e incluso provincia o nación, cuando esa tarea es comprendida a cabalidad, como vía de solucionar los propios problemas dados en la práctica escolar, entonces el directivo se ha convertido en un líder científico para el colectivo que dirige. En un colectivo donde el directivo principal es un líder científico y existe suficiente potencial científico en el claustro, es posible convertir a la institución en centro líder de la actividad científica.

Un líder, centro de la actividad científica, tendría sobre sí mucha responsabilidad con la calidad de los procesos educacionales en su institución, sobre todo desde el compromiso de favorecer la relación entre superación-actividad investigativa-solución a los problemas de la práctica pedagógica cotidiana; eso solo es posible desde el trabajo comprometido de líderes científicos en cada colectivo.

La mejora de los procesos educacionales universitarios guarda estrecha relación con el proceso de evaluación institucional universitaria, al revelarse la propia esencialidad e integralidad en la relación de todos los procesos que involucran a las universidades y los centros educacionales, para ello el rol de los líderes científicos es imprescindible.

REFERENCIAS

- Gómez, J. (2012). Liderazgo educacional. *Opuntia Brava*, 4(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Velázquez, Hermes A. (2012). La actividad pedagógica profesional de dirección: aproximación para su estudio e investigación en la institución educativa. *Opuntia Brava*, 4(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>